LA SEGUNDA ETAPA DE LA OPERACION REFORMISTA.

Jordi Solé Tura

Después de las elecciones al Parlament de Cataluña la operación reformista iniciada hace algún tiempo por Miquel Roca Junyent entrará, sin duda, en una segunda etapa. La primera, la que ahora termina, ha sido una etapa de tanteo, en la que se han sumado las fuerzas que se ha podido y que, en su mayoría, no son seguramente ni las más idóneas ni las definitivas. Ahora, con el contundente triunfo de C.i.U. en Cataluña y el anterior del P.N.V. en el País Vasco las cartas a jugar son otras y se va a empezar a hablar en serio. No es casual que los dirigentes del P.D.P. del Sr. Alzaga hayan aprovechado, precisamente, las elecciones catalanas para empezar a marcar distancias respecto a Alianza Popular y que algunos amigos del ex-presidente Adolfo Suárez empiecen a manifestar públicamente su interés por el asunto.

El triunfo de C.i.U. en Cataluña y el del P.N.V., en el País Vasco han demostrado algo muy importante: que el PSOE encuentra serias dificultades cuando existe una opción política de centro estructurada y estable. Los votos que el PSOE arrancó a la moribunda U.C.D. en octubre de 1982 se han quedado en el centro en Cataluña y en el País Vasco. Esta es, sin duda, la carta principal que los promotores de la operación reformista pondrán encima de la mesa a partir de ahora. El retroceso de Alianza Popular en Cataluña y en el País Vasco refuerza ese planteamiento, en la medida que sólo el centro reformista aparece como el único capacitado para disputar con éxito una franja importante del electorado al PSOE.

Esta es, sin duda, la carta más sólida de la operación reformista. Pero junto a ella hay algunos puntos débiles muy serios, que la actual euforia electoral tiende a enmascarar.

El primero es el propio carácter del voto de C.i.U. ~~~~. El triunfo electoral de C.i.U. en Cataluña, por ejemplo, se debe a la conjunción de varios factores. UNo de ellos es la propia desarticulación de la sociedad civil,

que deja al ciudadano sin puntos de referencia intermedios entre él y las instituciones de gobierno.En una situación de crisis como la actual, el ciudadano tiende a buscar seguridad en el poder existente y puede votar a partidos muy diferentes a nivel de toda España, a nivel autonómico o a nivel municipal, siempre y cuando estos partidos estén gobernando y no se hayan desprestigiado mucho ni ofrezcan grandes divisiones internas. C.i.U. ha recogido,pues, muchoivoto de ciudadanos que buscan la seguridad del poder constituído, pero que no es un voto que se pueda seguir respaldando de la misma manera en el complicado curso de la operación reformista,sobre todo cuando se trata de cambiar el poder existente.

En segundo lugar, el voto de C.i.U. y más todavía del P.N.V. tiene un fuerte componente nacionalista que muy difícilmente se puede exportar al resto de España.como fuerza operativa. Cuesta trabajo pensar que un sector fundamental del electorado de estos dos partidos acepte sin más las contradicciones y los compromisos de una operación reformista a escala de toda España, cuando no es seguro ni siquiera que esa operación sirva para dar a C.i.U. o al P.N.V. una parcela fundamental del poder del Estado. Es muy difícil, en definitiva, que pueda triunfar una operación reformista en toda España con la apoyatura principal -- y hoy por hoy casi única -- de dos partidos nacionalistas como C.i.U. y el P.N.V., cuando los aliados indispensables están tan lejos de los planteamientos nacionalistas. Yo no veo a C.i.U. y al P.N.V. gobernando en Madrid sin pagar un alto precio en Cataluña y en el País Vasco, a menos que acepten gobernar en posición subordinada, en cuyo caso perderán su fuerza actual en el seno de la operación reformista y pagarán igualmente un precio muy alto.

Por lo demás, no es lo mismo ganar las elecciones en Cataluña y en el País Vasco que gobernar en una y otra Comunidad Autónoma que gobernar en Madrid. En definitiva,hoy se puede gobernar en Cataluña y en el País Vasco sin tener que asumir los costes de las grandes decisiones políticas y económicas que exige la lucha contra la crisis actual. No es lo mismo decirles a los trabajadores que van a tener que apretarse el cinturón desde Madrid que no decir apenas nada desde Barcelona.

No quiero decir con ello que minimice la importancia de la operación reformista. La estructuración de un centro político liberal y reformista es, sin duda, una de las operaciones políti-

tónoma que gobernar en Madrid, que dirigir el Estado. En definitiva, con el nivel actual de las competencias autonómicas, hoy se puede gobernar en una Comunidad Autónoma como Cataluña o el País Vasco sin tener que asumir todo el coste de las grandes decisiones políticas y económicas que exige la lucha contra la crisis actual. Esto puede gustar o no, pero es así.

No quiero decir con ello que minimice la importancia de la operación reformista. Esta es, sin duda, una de las iniciativas políticas que más van a influir en los movimientos de las diversas fuerzas políticas, en los próximos meses.

Lo que pretendo es, únicamente, poner de relieve algunas de las implicaciones y de las contradicciones de esta operación para contribuir a que las fuerzas de izquierda la vean con claridad y serenidad y puedan situarse correctamente ante la misma. En definitiva, una opción política de estas características -- como todas las opciones democráticas -- depende del respaldo de los ciudadanos, Y es bueno que estos sepan a qué atenerse.

La Vanguardia, 5. 84